

Sombras de Martín de Acuña

Apéndice documental:
DON MARTÍN DE ACUÑA EN TÚNEZ

Javier Marcos Rivas
Emilio Sola

javiermarcos.ies@gmail.com
emiliosola@archivodelafrontera.com

Colección: Archivos Mediterráneo, Clásicos Mínimos
Fecha de Publicación: 01/12/2013
Número de páginas: 39
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

www.miramistrabajos.com

Descripción

Resumen:

Magistral evocación biográfica de Martín Vázquez de Acuña, por Javier Marcos. La presencia activa de Martín de Acuña en Túnez aparece en dos amplios textos del momento, uno de antes de la llegada de los turcos a la ciudad de la primavera de 1575 y otro posterior, de un año después, pero evocador de ese verano de 1575 en que la ciudad pasó de nuevo a poder de los turcos; en los dos textos, de manera natural se ve a este personaje en acción en aquel medio de frontera. Entre ambos, una carta de Martín de Acuña pide al rey poder pasar a la corte española para asuntos de importancia, antes de la llegada de la armada turca que habría de interrumpir ese viaje solicitado.

Palabras Clave

Espionaje, Mediterráneo, Monarquía Hispánica, Sublime Puerta, Túnez,

Personajes

Felipe II, Martín de Acuña, Juan de Austria, Gabrio Cervellon, castellano Salazar, contador Ferrer, Juan Zanoguera, Muley Mahamet,

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** manuscrito
- **Procedencia:** Archivo General de Simancas
- **Sección / Legajo:** Estado, legajo 488, 113 y 108; legajo 1114, doc. 58 y 67; legajo 1072, doc. 228.
- **Tipo y estado:** Relaciones y cartas en español, una en italiano.
- **Época y zona geográfica:** Mediterráneo, siglo XVI
- **Localización y fecha:** Túnez, Mesina y Nápoles, 1574 y 1575.
- **Autor de la Fuente:** Martín de Acuña, contador Ferrer, Andrés de Salazar, duque de Terranova.

Sombras de Martín de Acuña

El espionaje y la traición siempre han caminado de la mano. Desde Judas Iscariote hasta Edward Snowden, pasando por “el gran traidor”, Kim Philby, los servicios de inteligencia de todos los tiempos han estado poblados por agentes que, por diferentes motivos, se han vuelto contra ellos y han pasado información al enemigo. Martín Vázquez de Acuña, conocido como Martín de Acuña, espía al servicio de Felipe II, fue uno de ellos. De ser un importante agente, arropado por el poder, sobre todo por Antonio Pérez e intervenir como negociador en una de las cumbres de la diplomacia secreta filipina, las treguas hispano-turcas, pasó en poco tiempo a ser detenido por alta traición, juzgado y ejecutado en secreto.

Martín de Acuña nació en Valladolid alrededor de 1540 en el seno de una familia perteneciente a una rama menor de la nobleza entroncada con importantes títulos castellanos y portugueses. Su padre se llamaba Hernando de Acuña y Acuña, de raíces leonesas y portuguesas, caballero de Santiago, señor de Villafañe y comendador de la casa de Córdoba. Su madre, Felipa de Castro y Manrique de Lara era natural de Valladolid y según algunas fuentes, fue dama de compañía de la emperatriz Isabel de Portugal. Martín era el segundo de los dos hijos que tuvo el matrimonio. El primogénito, José, también caballero de Santiago, llegó a ser embajador de Felipe II en Saboya. Pertenecía, por tanto, a una familia que mantenía una posición secundaria en un entramado de importantes linajes nobiliarios como los condes de Valencia de Don Juan, los duques de Nájera o los marqueses de Aguilar. De igual forma, estaba emparentado con el famoso embajador de Felipe III Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar y con el poeta Hernando de Acuña. Don Martín, como aparece en muchos documentos, estudió artes y teología en universidad de Alcalá de Henares. Contrajo matrimonio con Mencía de Beaumont, de ascendencia aragonesa y navarra, con la que tuvo tres hijos de los que solo le sobrevivió uno llamado Felipe. Según su propio testimonio, debió entrar muy pronto al servicio del rey y es muy probable que fuera nombrado gentilhomme de la casa de Felipe II cuando este partió de los Países Bajos en 1559. Tomó la carrera de las armas a mediados de la década de los años sesenta y es posible que interviniera en las campañas de Flandes. En 1574 se encontraba en Túnez como capitán de arcabuceros a caballo e intervino en el segundo socorro enviado a la cercana fortaleza de La Goleta, asediada por los turcos. Martín de Acuña fue hecho prisionero y entregado como esclavo al lugarteniente de Uchalí, Morat Agá y enviado, al igual que cientos de cautivos, a Estambul.

El cautiverio Acuña en la capital otomana duró nueve meses, tras los cuales fue liberado a mediados de 1575 tras pagar su familia el rescate. Nada más recobrar la libertad, Martín de Acuña se ofreció a los servicios secretos de Felipe II y todavía permaneció mes y medio más en Estambul, enviando avisos en los que denunciaba las actividades de agentes turcos infiltrados en las posesiones españolas y la existencia de numerosos agentes dobles en las filas del espionaje de Felipe II en el Mediterráneo. A su regreso a España en 1576, Martín de Acuña se presenta ante el secretario de Estado Antonio Pérez, al que probablemente conocía y que en ese momento se encontraba en la cúspide de su carrera política y de su influencia cortesana y que actuaba como el patrón del espionaje en Italia y

el Mediterráneo. Acuña propuso a Pérez un arriesgado plan para quemar la flota turca en su propia base, en las atarazanas de Estambul. En las argumentaciones de Don Martín planeaba la destrucción del arsenal de Venecia en 1569 que propició una excelente oportunidad para la conquista turca de Chipre un año después y que supuso la creación de la Santa Liga que condujo a la victoria de Lepanto en 1571. Felipe II aprobó el proyecto de Acuña que, en poco tiempo, se puso rumbo a Nápoles. Nada más conocerse el traslado del agente, empezó a difundirse en los círculos de la corte de Felipe II que el objetivo verdadero del viaje de Acuña a Constantinopla no era una operación de sabotaje “*sino tratar tregua con el Turco*”, como escribió el embajador español en Venecia Guzmán de Silva. Pronto, algunos de los principales ministros de Felipe II en Italia como el duque de Sessa, el embajador en Roma Juan de Zúñiga y el propio virrey de Nápoles, marqués de Mondéjar, alzaron sus voces denunciando la mala reputación de Acuña, incompatible con una misión tan importante y sensible. Juan de Zúñiga, uno de los mayores expertos en espionaje de la época, “*el fiel guardián del secreto confiado*” como reza el primer verso del poema que le dedicó Juan de Verzosa, dejó escrito que era “*muy gran bellaco y hombre muy indecente para tratar ningún negocio al servicio de su Majestad*”. En Italia, su fama de embaucador, mentiroso, codicioso y jugador, no hizo más que acrecentarse. El propio virrey de Nápoles, que tenía un papel logístico fundamental en la misión, se opuso tajantemente al viaje de Acuña y las relaciones con el espía fueron algo más que tensas. Al final, Mondéjar se sintió menospreciado y humillado por la orden del rey –seguramente, inducida por Antonio Pérez– consistente en que diera vía libre al viaje del agente, que le dejó, según sus palabras, “*sin arbitrio ni elección*”. En enero de 1577, Martín de Acuña inició su viaje a Constantinopla con un séquito formado por diez personas, entre las que se encontraba un sacerdote ortodoxo que le servía de guía. Embarcaron en Otranto rumbo a Corfú en una nave capitaneada por un enlace llamado Pedro Lance o Lanza, que tenía la función de encaminar - y controlar- a los agentes que iban y venían a Levante y que años después tuvo un papel crucial en la detención y ejecución de Don Martín. De Corfú saltaron a la Península Helénica y por el norte, viajaron hasta Vódena y de ahí a Estambul. Acuña y sus acompañantes llegaron a la capital otomana el 24 de febrero de 1577 donde permaneció hasta el 12 de marzo.

En Constantinopla entró en contacto con algunos integrantes de los servicios de inteligencia de Felipe II como Aurelio de Santa Cruz que, como agentes dobles que eran, causaron no pocos problemas. El incendio de la flota turca resultó un fiasco y nunca pudo aportar prueba alguna del intento de sabotaje. Algunos de los hombres de Acuña fueron detenidos, seguramente por un chivatazo de uno de estos agentes dobles o del embajador veneciano en Estambul o por la proverbial indiscreción del propio Acuña. Al parecer, para salvarles la vida, Acuña recurrió al soborno y se presentó ante el gran bajá del sultán Murat III, Mehemet Sokoli, con unas credenciales falsificadas, seguramente por Santa Cruz, que le convertían en enviado especial de Felipe II para negociar una tregua. Lo que hablaron Acuña y Mehemet durante aquellos días de marzo ha sido objeto de gran controversia, pero el caso es que cuando Don Martín regresó a Nápoles en abril, empezó a extenderse el rumor en esta ciudad, pero también por Roma y Venecia, de que había firmado una tregua y que la flota turca no saldría de campaña ese año. Felipe II no deseaba perder su reputación dando la imagen de haber pactado con el Turco, por lo que desde el primer momento defendió que la tregua fuera secreta y disimulada y quedara reducida a una mera suspensión de armas y sin intercambio de embajadores entre ambas potencias. Además, no quería molestar al Papa que donaba importantes cantidades para la guerra contra el infiel y despertar el recelo de venecianos e imperiales que temían que una retirada de Felipe II les dejaba solos ante los

otomanos en el Mediterráneo y Centroeuropa. Al regresar a Madrid, la eufórica versión de Acuña sobre el éxito de la misión no coincidía con la información obtenida por otras vías. Al parecer, hizo a Mehemet promesas para las que no estaba autorizado y sus informes estaban plagados de mentiras. Con la excusa de que había caído enfermo, Acuña fue retirado de la negociación y en su lugar fue enviado el caballero milanés Giovanni Margliani, que logró prolongar la suspensión hasta 1581 y firmar una tregua hasta 1584. Martín de Acuña, relegado a un segundo plano a su pesar, fue recompensado por el rey con el hábito de caballero de Santiago y con una pensión vitalicia de 400 ducados anuales.

En los años siguientes a 1578, poco sabemos de Acuña. En la primavera de 1580 estuvo en el Monasterio de Uclés, donde los caballeros de Santiago estaban obligados a pasar una temporada aprendiendo las reglas de la orden. En 1581, intervino en la campaña de Portugal al frente de una compañía de jinetes, pero fue unos años más tarde cuando el destino de Martín de Acuña empezó a torcerse. A finales de junio de 1584, Acuña es detenido en Madrid por el alcalde de corte Juan Gómez y encarcelado en la torre de Pinto. La orden partió del propio Felipe II que instó a Rodrigo Vázquez de Arce, un juez con fama de duro, a que se le procesara y juzgara en secreto por alta traición. Las causas de su detención y posterior condena a muerte se llevaron con el más absoluto sigilo y fueron objeto de todo tipo de especulaciones en la documentación de la época, pero todo parece indicar que fueron dos. La primera fue que Acuña pasaba información a los turcos y corsarios berberiscos, probablemente desde hacía bastante tiempo. La prueba definitiva fue la denuncia de Pedro Lance que interceptó unas cartas de Acuña dirigidas a Uchalí, reconocido enemigo de la tregua hispano-turca, en un momento -1584- en la que estaba pendiente de renovación. En definitiva, Martín de Acuña estaba intentando destruir la tregua que él mismo había contribuido a crear. La segunda es que Acuña era también espía francés, enviando información, bajo el seudónimo de Pero Rondela, al embajador Saint-Gouard y al residente Longlée. Fue torturado en el potro para que confesara, pero antes de esto ya debía estar lo suficientemente desesperado como para intentar suicidarse cortándose las venas con un pedazo de un orinal. Seis meses después, el 5 de febrero de 1585, Martín de Acuña fue ejecutado por estrangulamiento en su propia celda en la fortaleza de Pinto.

Poco después de ocurrir estos hechos, surgieron una serie de obras que trataron la figura de Martín de Acuña, lo que supuso, sin duda, una suerte de fama póstuma que nos puede servir de excusa para hacer un recorrido por los autores que lo han tratado, un breve estado de la cuestión. En la Biblioteca Nacional de Madrid se custodian dos manuscritos que versan sobre Acuña y que son inmediatamente posteriores a su muerte. Uno es *Carta del padre Cristóbal de Collantes*, donde el jesuita que le asistió antes de su ejecución, relató los últimos momentos del espía. El otro, *Historia notable de Don Martín de Acuña*, una especie de novela de cautivos, tan del gusto de la época, en la que se mezclan hechos verdaderos, algunos probables y otros decididamente ficticios que hacen idea de la popularidad que llegó a tener el personaje, del que da una imagen excesivamente idealizada. A partir de estas fuentes, a finales del siglo XIX el erudito Fernando Ruano Prieto escribió un artículo titulado “*Don Martín de Acuña*”, a quien pasó totalmente inadvertido el papel histórico que tuvo Acuña como espía y negociador. Ya en el siglo XX, el gran recuperador de la figura de Martín de Acuña fue Fernand Braudel en su obra *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, donde, en su segundo tomo, trata la figura de Acuña por primera vez, siguiendo documentos del Archivo de Simancas, como agente secreto y negociador de la tregua hispano-turca. Posteriormente, varios historiadores han tratado la figura de Acuña como Emilio Sola y José Francisco de la Peña en *Cervantes y*

Berbería, Javier Marcos y Carlos Carnicer en Espionaje y traición en el reinado de Felipe II. La historia del vallisoletano Martín de Acuña y María José Rodríguez-Salgado en Felipe II, "el Paladín de la Cristiandad" y la paz con el Turco.

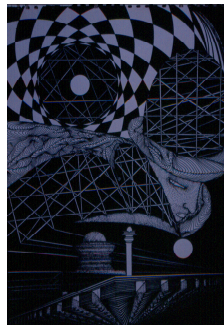
Hasta aquí los hechos históricos más o menos probados sobre la vida del espía. Sin embargo, desde mi perspectiva como investigador en este tema, existen todavía una serie de dudas razonables, de sospechas e intuiciones, de sombras que todavía se ciernen sobre la figura de Martín de Acuña que no me gustaría pasar por alto. Se trata de indicios más o menos fundados, con cierta verosimilitud pero que no hemos probado documentalmente. El primero es la posibilidad de que Acuña fuera captado por el espionaje turco en su cautiverio y que cuando se ofrece a Felipe II en 1575 ya fuera agente otomano. El segundo, más complejo, es la "extraña" relación de Acuña y Antonio Pérez que, en mi opinión, va más allá de los hechos narrados y de una mera relación de patrón-cliente. Mi hipótesis es que Martín de Acuña pertenecía a una "organización" liderada por Pérez y la Princesa de Éboli cuyo objetivo era la venta de información y de secretos de estado a los enemigos de Felipe II. Algunos hechos lo hacen sospechar: la defensa a ultranza que hizo el secretario en todo momento de Acuña, tanto para que protagonizara la misión como para que fuera recompensado posteriormente, la detención de Acuña poco después de que se iniciara el proceso contra Pérez como si se tratara del "efecto dominó", el hecho de que el mismo juez, Rodrigo Vázquez de Arce, se encargara de los dos casos y que Acuña estuviera en Portugal en 1581, cuando estaba el rey y la corte, enviando avisos a los franceses bajo el seudónimo luso de Pero Rondela. Es posible que el asesinato de Escobedo, conocedor de los manejos de Pérez y de la princesa y las posteriores investigaciones, propiciaran la detención de cómplices del secretario como Acuña, no relacionado directamente con el crimen pero sí con la razón de fondo que lo había desencadenado.

Otro aspecto fundamental que creo que se debe tratar en el análisis de la labor de un agente secreto es el de los motivos de un espía. ¿Qué llevó a Martín de Acuña a actuar de tal manera que le precipitó a tan trágico final? Sin duda, el motivo económico es importante en este caso. Martín de Acuña era un auténtico tahúr. Las referencias a su afición a los naipes, vicio que compartía con Antonio Pérez, son abundantes. Dos ejemplos de muestra. Cuando Acuña llegó a Nápoles en su viaje a Estambul, el virrey Mondéjar le dio 3.000 escudos, de los que perdió una parte importante en el juego. Cuando Acuña fue detenido en 1584 estaba en plena partida de cartas. Desde luego, Acuña no es un caso único en el espionaje del siglo XVI. Las deudas de juego era un motivo de peso para llevar a cabo operaciones de espionaje, como una forma rápida de conseguir dinero. Esto le ocurrió también a sir Edward Stafford, embajador inglés en París que fue captado por el espionaje español por esta razón. Sin embargo, creo que existe otro motivo que también actuaba poderosamente en Martín de Acuña para dedicarse a la peligrosa profesión de espía. Es lo que Carlos Carnicer y yo hemos denominado en "*Espías de Felipe II*" "sed de poder", un perfil psicológico que se caracteriza por la necesidad de destacar, de participar de esa sensación de importancia y de poder que otorga el ser conocedor de secretos y la vanidad de sentirse parte de ocultos y trascendentales tratos. Martín de Acuña encaja perfectamente en este perfil y en una de sus máximas expresiones, la necesidad de presumir de los logros propios, que le llevó a la más absoluta indiscreción. Alguno de sus críticos en Nápoles dejó escrito que "*hasta los niños de la calle le conocían y su secreto sabían*". Esta característica encaja, creo, con algo que fue relativamente frecuente entre la baja nobleza y las "ramas pobres" del estamento nobiliario, personas que pertenecían a la nobleza pero no tenían ni títulos, que ostentaba otro miembro de su familia, ni grandes propiedades. Esta especie de

complejo del “hidalgo segundón” pareció afectar a Martín de Acuña, lo que le llevó a meterse en asuntos de espionaje, a intentar destacar ya que su realidad, como diría el propio Acuña, no estaba a la altura de sus “calidades”. En algunas fuentes se cuenta un episodio, poco fiable, sobre la juventud de Acuña que de ser cierto encajaría perfectamente con lo anterior y nos retrata ya a un Acuña carente de todo escrúpulo y dominado por la codicia y la ambición. Cuentan que su hermano mayor José cayó gravemente enfermo y estuvo al borde de la muerte, lo que hizo albergar en Martín la esperanza de convertirse en primogénito y heredar el mayorazgo familiar. Su sorprendente recuperación generó en Martín tal sentimiento de rabia y frustración que llegó a denunciar ante la justicia a sus padres de haber tenido a su hermano fuera del matrimonio, antes de casarse, por tanto sería ilegítimo y el mayorazgo le correspondería a él. Este y otros detalles explican las malísimas relaciones que Martín de Acuña tenía con su padre.

Por último, hay algo que me llamó poderosamente la atención cuando hace catorce o quince años investigué sobre Martín de Acuña y que aparece tanto en los testimonios sobre su persona como en los documentos y es una especie de fatalismo, de destino trágico anunciado. Algunos cuentan que su “camino de perdición” empezó en su juventud, cuando se trasladó a estudiar a la Universidad de Alcalá de Henares, dándose a la mala vida, especialmente al juego. Incluso hay un testimonio sorprendente de un personaje oscuro y extravagante llamado Miguel de Piedrola, soldado y también cautivo, que presumía de vidente, que ante el Tribunal de la Inquisición de Toledo llegó a declarar en su defensa, intentando demostrar sus poderes, que años atrás había profetizado en Nápoles la ejecución de Don Martín de Acuña. Esto no demuestra las dotes de Piedrola pero sí la resonancia que llegó a tener, en el siglo XVI, la figura de Acuña. He de reconocer que, al igual que mi amigo Carlos Carnicer, en el tiempo que estuve centrado en Acuña fui víctima de una especie de “síndrome de Estocolmo” sobre su figura. Creo que los que se han dedicado a la investigación histórica y han estudiado obsesivamente a un personaje y que lean estas líneas, me entenderán perfectamente. Nos parecía listo, perspicaz y sus avisos, de altura literaria. Simpatía por Acuña, en definitiva. Ahora, que ha pasado el tiempo, sigo sintiendo atracción como historiador por el personaje que me sigue pareciendo complejo y fascinante pero también, que él solo se fue labrando, a conciencia, su triste destino.

Javier Marcos Rivas



APÉNDICE DOCUMENTAL DON MARTÍN DE ACUÑA EN TÚNEZ

La presencia activa de Martín de Acuña en Túnez aparece en dos amplios textos del momento, uno de antes de la llegada de los turcos a la ciudad de la primavera de 1574 y otro posterior, de un año después, pero evocador de ese verano de 1574 en que la ciudad pasó de nuevo a poder de los turcos; en los dos textos, de manera natural se ve a este personaje en acción en aquel medio de frontera. Entre ambos, una carta de Martín de Acuña pide al rey poder pasar a la corte española para asuntos de importancia, antes de la llegada de la armada turca que habría de interrumpir ese viaje solicitado. Y como final, una segunda carta de Martín de Acuña del verano de 1575, recién llegado a Nápoles rescatado de Estambul, que abre una nueva serie documental rica ya relacionada con sus labores de espionaje y de negociación de unas treguas hispano-turcas.

He aquí los cinco documentos seleccionados como primera entrega sobre Martín de Acuña:

Doc. 1

El contador Ferrer a Juan de Austria, abril 1574.

Doc. 2

Carta de Martín de Acuña al rey pidiendo pasar a la corte española, mayo 1574.

Doc. 3

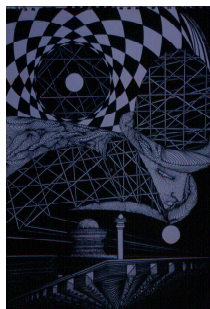
Relación del castellano Salazar sobre las cosas de Berbería, junio 1575.

Doc. 4

Carta del duque de Terranova presentando la relación del castellano Andrés de Salazar, junio 1575.

Doc. 5

Carta de Martín de Acuña del verano de 1575, ya rescatado y de vuelta de Estambul, agosto 1575.



Doc. 1

El contador Ferrer a Juan de Austria: Acuña, hombre de confianza de Muley Mahamet, infante de Túnez

El primer documento es una carta amplia del contador Ferrer, de abril de 1574, en la que se queja de la poca ayuda del infante de Túnez, Muley Mahamet, y sus pretensiones de establecer y controlar una aduana en Túnez; en este contexto aparece Martín de Acuña como hombre próximo al Infante de Túnez o de su entorno, así como con un perfil agresivo, herido en una disputa con otro militar, el capitán Diego Maldonado.

El desarrollo narrativo de la carta del contador Ferrer es de gran interés también, una pieza literaria apreciable y rica.

Los personajes que aparecen:

Los personajes que van apareciendo dan idea de la amplitud de la narración:

- El contador Ferrer, autor de la carta
- Juan de Austria, el vuestra alteza de la misma.
- Secretario, tal vez sea Juan de Soto, secretario de don Juan.
- Infante de Túnez Muley Mahamet
- Gabrio Cervellón, general de Túnez ¿
- Pedro Puerto Carrero, general de la Goleta ¿
- Martín de Acuña, secretario del Infante de Túnez
- Capitán Diego Maldonado, que hirió a Martín de Acuña en la cabeza
- Diego de Osorio
- El veedor y el pagador
- Juan de Zanoguera
- Juan Osorio
- Secretario del Infante, el Cachani.
- Gerónimo Manrique
- Padre vicario fray Juan de Villalva
- Espía del Infante de Túnez
- Guadarraman, hijo del Infante de Túnez
- Juan de Soto
- 12 notables de Túnez que han de pagar rescate o contribución al Infante de Túnez, que nombra con sus nombres.

AGS Estado, legajo 488, (número 113)

1574, 22 de abril, copia de carta que el Contador Ferrer escribió a su alteza de Túnez. Para enviar al Secretario mi señor.

Serenísimo señor:

Con la última nave que partió de la Goleta escribí a Vuestra Alteza dándole aviso del poco socorro que hallábamos en el señor Infante y la poca voluntad que mostraba de hacer lo de allí adelante. Y en ésta diré lo que después se me ofrece.

**Memorial de Muley Mahamet a Cervellon
pidiendo aduana y trece por ciento en ella**

Debe de haber como un mes que me envió un memorial dirigido a Gabrio Cervellon, cuyo tenor es el que se sigue:

“Ilustrísimo señor:

"Lo que de parte del serenísimo señor Infante se pide a V.S. ilustrísima es lo siguiente, lo cual es uso y costumbre que se ha tenido con la Goleta:

"Que en la Goleta y marina de ella, donde mejor y más convenga, pueda tener casa el aduanero que él nombrare para hacer sus aduanas.

"Que este aduanero pueda entrar a ver y visitar todas las naves y bajeles que trujeren mercancías de cualquier género y trato que sean, y tomarlas por lista y recibir lo que hubiere de quedar en la Goleta. Y de lo que hubiere de venir a Túnez haya de haber trece por ciento, según costumbre.

"Que todas las mercaderías que hubieren de venir a Túnez vengan por mar y no por tierra, so pena que las que vinieren por tierra sean perdidas y las otras penas acostumbradas.

"Item que los Zapateros de la Goleta, ni otros ningunos, ni los que están en Túnez, no puedan comprar corambre sino del aduanero, so pena de perdimiento de todo lo que comprare y que el vendedor pague el valor.

"Que la corambre de cordobanes, aunque se compre de mercaderes o de otras personas que los tengan, hayan de pagar por cada cordoban ad? naçaros al alcavala, y los que se hallaren de otra manera sean perdidos.

"Iten que los bastimentos que salieren y se llevaren de Túnez a la Goleta vayan por mar y no por tierra y que no se puedan sacar sin cédula de cómo están registrados. Y llegados a la Goleta los pueda el aduanero visitar.

"Que se dé licencia al aduanero para visitar las boticas de los mercaderes

y mercancías que hoy hay en Túnez.

**Disculpas de Cervellon y Puerto
Carrero a estas pretensiones**

Y aunque me pareció cosa tan fuera de propósito como V.A. la ve, todavía se lo envió al dicho Gabrio para que él lo viese y respondiese lo que le pareciese. Porque por estar yo curándome de la herida de mi brazo no le pude ir a hablar.

Al dicho Gabrio le pareció que era bien darle el callar por respuesta. Y a cabo de algunos días, apretándome el señor Infante que se le concediese lo en el dicho memorial pedido, le respondí que *en lo que tocaba al dicho Gabrio, él gustaría de darle todo el contento que pudiese. Pero que ya sabía que la Goleta era distrito apartado de Túnez, y que creía que don Pedro Puerto Carrero no se contentaría que allí se pusiese aduana ninguna, sino la que estaba puesta por Su Majestad. Pero que lo tratase con él y que si el dicho don Pedro se contentase, que el dicho Gabrio se contentaría también.*

**El Infante de Túnez llama a Martín de
Acuña para redactar otro memorial**

Y entendido el Infante que esto era salida para no concederle lo que pedía, me envió a llamar. Yo me levanté y fui a hablarle. Y díjome que, pues aquello no llevaba camino de cuajarse, que *él enviaría a llamar a don Martín de Acuña; que entre los dos trazarían otro memorial que sería dar algún orden como se pudiese sacar algún dinero para la fábrica del Fuerte, porque yo tanto le apretaba.*

**Segundo memorial del Infante de
Túnez justificando la aduana que
pedía, redactado por Acuña**

Y otro día siguiente me envió con el dicho don Martín otro memorial escrito con la mano del mismo don Martín, que es del tenor siguiente:

"Lo que por parte del Infante Muley Mahamet se pide y ha pedido al señor Gabrio Cervellon sobre el imponer de la aduana en el Reino es lo siguiente:

"Que atento a la necesidad que hay para el gasto de la fortificación y entretenimiento de la gente, es dejar que en el muelle de esta ciudad se ponga una casa de aduana donde se cobren los derechos de las mercancías que entran y salen en el Reino, para remediar lo dicho, reservando y haciendo francas de aduanaje y derechos

todas las mercancías y cosas que el dicho señor Infante hubiere menester para su persona y de sus hijos y casa, y gente de guerra, así moros como alarbes, como es uso y costumbre de años pasados.

"Que Su Alteza es de parecer que de todo este dinero que se sacare se haga dos partes, la mitad para el gasto del Fuerte y la otra mitad para el gasto y entretenimiento de la gente de guerra, moros de este Reino, como para otros gastos forzosos.

"Que en la dicha casa esté un aduanero cristiano y un moro, los cuales tengan cuenta de la cantidad de los derechos para que se puedan partir después.

"El aduana se entiende, como es uso y costumbre, trece escudos por ciento, los diez para las partes y los tres para los oficiales que allí estuvieren entendiendo en la cobranza de estos d(erech)os (¿o dineros?).

**El contador Ferrer y Cervellon,
descontentos con el Infante de Túnez**

Y como yo le tuve en mi poder, se le envié al dicho Gabrio. El cual, como le vio, me vino a visitar y me mandó que hiciese una respuesta como a mí me pareciese que más convenía al servicio de Su Majestad, y se le enviase, lo cual hice. Y después de haberla visto el dicho Gabrio y mirádola muy bien, quitado y añadido algunas cosas en ella, por estar el dicho don Martín herido de una cuchillada que aquel día le dio el capitán Diego Maldonado en la cabeza, pareció al dicho Gabrio que enviase a llamar a don Di(eg)o Ossorio para que se le llevase. El cual, aunque andaba tan descontento de la manera de proceder del Infante, como lo andamos todos los que aquí estamos, y había muchos días que en bueno ni en malo no trataría con él, viendo que convenía al servicio de Su Majestad, lo hizo de muy buena gana en la manera que se sigue.

Respuesta al Infante por Diego de Osorio

"Lo que por parte de los ministros de Su Majestad se responde al serenísimo señor Infante Muley Mahamet sobre lo que Su Alteza ha propuesto al ilustrísimo señor Gabrio Cervellon, lugarteniente general por Su Majestd en este reino de Túnez, sobre la imposición de la aduana, es lo siguiente:

"En cuanto al primer capítulo en que Su Alteza dice que será bien haber una casa de aduana en el muelle que se hace

entre el Fuerte y el Estaño, y que allí se cobren los derechos de todas las cosas que vinieren de tierra de cristianos, y que su persona y la de sus hijos y criados, gente de guerra moros y alárabes sean francos de la dicha aduana.

"A los dichos ministros les parece que tiene razón en lo que viene por cuenta del dicho señor Infante y de los demás que Su Alteza dice, como lo es lo que viene por cuenta de Su Majestad. Pero lo que trajeren mercaderes a vender por sus ganancias, esto tal haya de pagar aduana aunque se haya de comprar para Su Majestad, para sus ministros, para el dicho señor Infante y para los suyos.

"En cuanto al segundo capítulo, en que Su Alteza dice que el dinero que se sacare de la dicha aduana se haga dos partes, la una para los gastos del Fuerte y la otra para el entretenimiento de los moros gente de guerra y para otros gastos que al dicho señor Infante se le ofrecen.

"Los dichos ministros responden que no son de tal parecer, sino en caso que los derechos que se acostumbran llevar en esta ciudad y su comarca para el aduana, así de las cosas que vienen de tierra de cristianos como de las de este Reino, o de otra cualquiera manera que sean según la usanza de él, se vayan a registrar a la dicha casa del muelle y no a otra parte ninguna, y allí paguen todos los derechos, de manera que de todo ello se haga un cuerpo. Y haciéndose así se podrá hacer la partición que Su Alteza pide.

"Al tercero capítulo en que Su Alteza dice que se asista en la dicha aduana un cristiano y un moro para tener cuenta con lo que se sacare, los dichos ministros son de parecer que se haga como Su Alteza lo pide.

"Al cuarto capítulo en que Su Alteza dice que es uso y costumbre pagar de aduana todas las mercancías que entran y salen de este Reino trece por ciento, y que de esto se dan diez a las partes y tres a los oficiales que los cobran,

"tampoco les parece a los dichos ministros que a los dichos oficiales se les haya de dar tanta parte, porque vendrá a importar mucha cantidad de dineros. Y asimismo les parece que pagando como pagan de aduana en la Goleta cuatro por ciento las mercancías y otras cosas que van y vienen de tierra de cristianos, no será razón que se les haga pagar aquí nueve por ciento a cumplimiento de los 13, por este principio, hasta que se vea si el trafago de las mercancías lo sufre.

"Asimismo son de parecer, como Su Alteza lo ha pedido por otra relación, que las dichas mercancías vayan y vengan en el Estaño y no por tierra,

*so pena de perdidas,
y otras reservadas al dicho señor Infante y al dicho Gabrio Cervellon.*

*"Que todas las mercancías que le cargaren y descargaren en la ciudad de Biserta,
y las otras cosas de que allí se hubiere de pagar aduana,
queden en el mismo concierto que las de Túnez,
advirtiendo que todas las de la dicha Biserta han de pagar trece por ciento,
conforme a la costumbre del Reino.*

*"Que todas las otras mercancías que se trajeren o cargaren,
o de otra cualquiera manera, deban derechos
en todas las otras partes de las marinas de este Reino,
sin licencia de los dichos aduaneros,
dejando de pagar los derechos de la aduana, sean tomadas por perdidas
y confiscadas a la dicha aduana y castigados los que se hallaren en tal delito,
conforme a las penas contenidas en los bandos que sobre esto se hicieren.
Y que los patrones de los bajeles que las tuvieren o llevaren
incurran en la misma pena.*

*"Que este concierto y convención haya de durar
hasta que venga otra orden de Su majestad
o del serenísimo señor don Juan de Austria,
porque con esta declaración se permite que se ponga la dicha aduana.*

**Compás de espera sobre la respuesta
del Infante de Túnez**

Y porque mi herida se había empeorado un poco
por haberme levantado antes de tiempo,
le envié a decir con don Diego Ossorio que me hiciese merced de mandar responder
lo que era servido que se hiciese en esto de la aduana,
para que juntamente con los memoriales que él ha mandado
y lo que se le hubiese respondido, se le pudiese enviar a Vuestra Alteza
con el primer despacho.

No le respondió palabra a ello, antes le respondió que *se fuese con Dios,
que aquellos negocios, aunque nosotros pretendíamos juntarlos,
eran muy distintos los unos de los otros.*

Y de esta manera se ha quedado el negocio como se estaba.

**Parecer del contador Ferrer sobre los
pagos de aduanas**

Yo sería de parecer que si otra aduana se ha de poner en este Reino,
se juntase la de la Goleta con ella, y que fuese una misma cosa.
Y que aunque es trece por ciento,
el trafago que se tuviere en tierra de cristianos sea diez por ciento y no más.
Y los derechos de las cosas que vinieren de tierra de cristianos

no se paguen en la Goleta, y se les dé póliza de las mercancías y vituallas que registraren y se visiten en Túnez; y las que vinieren por registrar, se tomen por perdidas. Y las que fueren de aquí a tierra de cristianos paguen el derecho en el muelle del Fuerte y vayan registradas y sean reconocidas en la Goleta. Y pasen por la misma pena las que se tomaren en fraude.

Advertencia sobre el vino

Y advierto a Vuestra Alteza que el vino que viene por cuenta de mercaderes a venderse en Túnez, de cuatro partes las tres lo compran moros, que les sabe mejor y lo beben más sin orden que los cristianos. Y así se debe pagar de él como de todas las otras cosas.

Necesidad en las plazas tunecinas

Aquí nos habemos visto en tanta necesidad que ya no teníamos ningún género de dinero, y era fuerza dejar de trabajar en el Fuerte y sustentar esta gente con bizcocho y agua. Porque al italiano que nos daba la carne se le había acabado ya el dinero.

Petición de ayuda al Infante de Túnez ante esa Necesidad

Y pareció a Gabrio Cervellon que era bien hablar con más calor al Infante que hasta entonces se había hecho. Y, así, mandó que el veedor y pagador y yo, y don Juan Çanoguera le fuésemos a hablar.

Y habiéndole manifestado la necesidad tan grande, respondió que *no tenía un maravedí, y que esto nadie lo sabía como yo*. Y díjome que *dijese lo que sentía*.

Yo le respondí que *no sabía que él no tuviese dineros. Pero que todos cuantos cristianos y moros había en este Reino se persuadían que tenía muchos*.

Sintióse de esto, de manera que el día siguiente bajó a hablar a Gabrio. Y después de muchos dares y tomares que con él pasó, se concertó a dar cien doblas, que son ochocientos tarines, al día. Y otro día por la mañana, cuando fueron por ellos, lo difirió a la tarde. Y a la noche dijo que *no quería dar más de 400 tarines al día*. Y estábamos todos tan confusos que no sabíamos qué hacernos.

Cuatro galeras de Juan de Ossorio

Otro día por la mañana, asomaron las cuatro galeras que traía don Juan Ossorio,

que prometo a Vuestra Alteza que fue nuestra redención verdaderamente.
Como el señor Infante las vio venir,
envió a Gabrio con un secretario suyo, llamado el Cachani,
el más intrínseco que tiene (éste es el que me suele avisar de las rentas
y otras cosas que yo escribo a Vuestra Alteza), y trujo 150 doblas.

No las tomó el dicho Gabrio por entonces;
no sé lo que ha hecho después, que yo he estado en la Goleta.

Información económica del Cachani

Díceme el dicho secretario que ha comenzado a coger lana,
y que saca dos mil quintales, que los tiene vendidos a ocho doblas el quintal.
Júrame a Dios que se halla el día de hoy pagada toda su gente de guerra
y remediadas todas sus necesidades, sin la lana,
con ciento cincuenta y dos mil doblas de a ocho tarines cada dobla,
en dinero de contado.

Previsiones del Infante de Túnez para ir en campaña

Agora quiere salir en campaña y ponerse en ella,
y no dejar segar los panes a los alárabes, sino que le den un tanto.
Para lo cual ha avisado a todos los lugares de este Reino
que salgan de cada lugar tantos para acompañarle. Y si no,
que le den por cada hombre nueve doblas, ocho para él y una para su hijo.
Y entre ellos toca a Biserta 65 hombres,
los cuales ha enviado señalados en un papel.

Descontento de la gente con el Infante de Túnez

Asimismo, ha enviado a hacer escandallo por todo el Reino
de la lana que se coge en él. Porque demás de la parte que le cabe de las rentas,
dice que quiere la tercia parte.
Está la gente tan desesperada y desabrida, que no me maravillaré
de cualquier acto que contra nosotros haga,
ni que favorezca a la armada del Turco si aquí viniere.

Rescates de los notables de Túnez y descontento por ello

Hay otra cosa que sospecho que nos ha de hacer grandísimo daño
en el tener alterados los moros: que después que compuso los diez moros
que a Vuestra Alteza escribí, a dineros tomó otros trece
que aquí declararé, de los más principales de la ciudad,
y diciendo que los quería tener en rehenes por cierto tiempo.
Antes que los soltó,
les hizo pagar las sumas que en la partida de cada uno irá declarada.

Y advierto a Vuestra Alteza que a los que primero tenía
les hace pagar por los escudos de la talla a 16 tarines, que montan 36.000 doblas.

Los trece que prendió últimamente
y les hizo pagar antes que los soltase de la cárcel, son los siguientes:

"Mahamet Benhazem Corsfit, cuatrocientas doblas---- 400 doblas
"Hamet de Najar, doscientas doblas----- 200 d.
"Mahamet de Sanhagui, cuatrocientas doblas----- 400 d.
"Daut Nafe, cuatrocientas doblas----- 400 d.
"El Hachamait ? de Sufi, doscientas doblas----- 200 d.
"Hamet de Nata, cuatrocientas doblas----- 400 d.
"Machalabar, otras tantas----- 400 d.
"Selem Benduquey, otras tantas----- 400 d.
"Selem Benbesar, otras tantas----- 400 d.
"Benontair, otras tantas----- 400 d.
"Sait del Hugar, 60 doblas----- 60 d.
"Ala Carcit, 400 doblas----- 400 d.

(Total)-----4.460 doblas

Estos moros y los otros de la otra relación
son de los más principales y poderosos de este Reino,
y ellos y sus parientes y amigos están tan indignados contra el Infante
que dicen públicamente que ha destruido este Reino
y que no hicieron tanto mal los turcos en esta tierra como él.
Ha de ser grande parte para que los moros de ella favorezcan a los turcos
cuando aquí vinieren, que importa poco, que yo espero en Dios
que cuando los unos y los otros escaparen de nuestras manos,
irán de manera que no los conozcan las madres que los parieron.
Y Vuestra Alteza se asegure que con el ayuda de Dios será como yo lo digo.

Coordinación entre Puerto Carrero y
Gabrio Cervellon

"Hay grandísima conformidad entre don Pedro Puerto Carrero y Gabrio,
y el dicho don Pedro nos ayuda muy de veras con todo lo que tiene en la Goleta,
sino que tiene pocas cosas con que ayudarnos,
que de la tablazón que tenía le habemos gastado más de la mitad.

Ayer me ofreció de prestarnos vino, y si no llegaren a tiempo las naves lo tomaremos.
Yo he pedido a don Juan Ossorio nos deje aquí de estas cuatro galeras
de cada banco un barril; y pienso irme mañana con él a la Goleta,
y también le pienso pedir a todas las galeras que vinieren.

Intenta hacer trato de abastecimiento
con el Infante de Túnez

He probado a ver si podría hacer un tracto español al señor Infante, y no sé si saldré con ello. Ya por otras he escrito a Vuestra Alteza cómo muchas veces le he hablado que nos mandase proveer de las cuatro mil salmas de cebada y dos mil de trigo que a Vuestra Alteza prometió, y cómo me ha dicho que nunca el tal prometió. Y así se ha excusado de darlas.

Espía del Infante de Túnez

Aquí anda un hombre a quien don Gerónimo Manrique dejó por mayordomo del hospital, a quien el padre vicario fray Juan de Villalva ha quitado el oficio por algunas cosas que él sabe. Y como no puede vivir con nosotros, acógese con el señor Infante y sírvele de espía, avisándole de lo que entre los cristianos se trata, y aún algunas veces de las que no se tratan. Estando el día que llegaron las galeras el dicho Gabrio y yo en el Fuerte, este hombre se llegó a nosotros a ver si podría oír alguna palabra de lo que hablábamos. Y como él llegó, yo le dije al dicho Gabrio:

--Válgame Dios, espantado estoy cómo habiendo el señor Infante prometido a Su Alteza de dar 2.000 salmas de trigo y 4.000 de cebada, puestas en el Alcazaba, siempre nos la ha negado; mire Vuestra Señoría cómo el señor don Juan escribe que entretengamos esta gente con pagas y socorros y que guardemos el dicho trigo y cebada para mayor necesidad.

Y como Gabrio cayó en por quién yo lo decía, dijo *que también estaba él maravillado de que el Infante hubiese querido sustentar una cosa que agora se había venido a descubrir.*

El Infante de Túnez recurre a Martín de Acuña

El bueno del hombre, como oyó aquello, no curó de más, sino fuese luego al Infante y relatóselo de la misma manera que lo había oído, el cual lo creyó así, como el otro se lo había dicho, porque debe de tener por qué creerlo. Y luego, a la hora, envió a decir a don Martín que se levantase de la cama y le fuese a hablar porque le importaba mucho. El don Martín fue allá y las palabras formales que entre los dos pasaron yo no las sé

Pero lo que habré (de) decir a Vuestra Alteza es que el dicho don Martín me envió a decir con un soldado suyo que cuando saliese del Fuerte pasase por su casa, que tenía necesidad de tratar conmigo un negocio que importaba mucho.

Y, así, yo fui allá. Y comenzó a predicarme luego que, *por amor de Dios, me rogaba que yo procurase de ayudar al señor Infante en lo que pudiese y que mirase qué era lo que yo quería que el dicho Infante hiciese, que él lo haría de muy entera voluntad a trueque de que yo estuviese satisfecho. Que él deseaba muy de veras servir a Su Majestad y que ya sabía lo que Vuestra Alteza había escrito sobre el trigo y cebada. Y que aunque él no lo tenía aquí en Túnez, lo haría traer a grandísima priesa de Bexar y la Mahometa, a donde lo tenía. Y que viese qué era lo que yo quería que hiciese para soldar la quiebra de lo que hasta entonces había pasado, que él lo haría de muy buena gana.*

Yo respondí al dicho don Martín que *tenía al señor Infante por muy servidor de Su Majestad, y que no sabía la causa porque él me enviaba a mí a decir semejantes palabras. Y que si quería soldar la quiebra, como decía, que con ninguna cosa la podía hacer mejor que con hacernos traer ochocientos bueyes y vacas de los más gruesos y mejores de este Reino. Que las 400 de ellas servirían para dar de comer a los soldados hasta que viniese el campo del enemigo sobre nosotros, y las otras 400 para tenerlas vivas dentro del Fuerte el tiempo que las pudiésemos conservar, y después matarlas y salarlas para comer el tiempo que estuviésemos cercados. Y que asimismo nos diese mil y quinientas cántaras de aceite, que yo sé que tiene en diversas partes de la ciudad. Y que también nos proveyese el Fuerte de leña y carbón para todo el tiempo que estuviésemos cercados. Y lo metiese dentro de lo más presto que fuese posible. Y que dijese al dicho Infante que yo sabía muy cierto que podrá hacer todas estas cosas sin pagar un maravedí de su casa.*

"El dicho don Martín me respondió que *el Infante haría esto y todo lo demás que yo le pidiese de muy buena voluntad.*

Y aunque el creer es cortesía,
la experiencia me ha hecho tocar con las manos
después que estoy en este lugar,
que todas las fiestas que en él se publican no son de guardar.

Hijo del Infante de Túnez, a la corte

El Infante dice que quiere enviar a su hijo menor, llamado Guadarraman, a la Corte de Su Majestad. Va en su compañía un viejo padre del sr? Vuestra Alteza mande que Juan de Soto le haga caricias, que el dis contara maravillas.

Sobre derechos de aduana que quitó
Pedro Puerto Carrero

En ejecución de una carta que Vuestra Alteza mandó escribir

a don Pedro Puertocarrero, en la cual le mandaba que no se pagasen los derechos de la aduana de este Fuerte, los mandó quitar todos sin que ninguna cosa quedase. Y visto Gabrio Cervellon que el señor Infante tenía pretensión de llevarlos y que los pedía con tanta instancia, me envió a mí que tratase con el dicho don Pedro y le pidiese de su parte que volviese a poner los derechos como estaban de primero, pues no era cosa nueva el pagarlos. Y los mercaderes ni otras personas no se agraviaban de ello.

Y esto lo hizo sospechando que la dicha aduana se concediera al dicho Infante, y que cuando se hallase puesta ca de la Goleta de cuatro por ciento, como hasta agora ha estado, sería tanta cantidad menos de la que el dicho Infante cobraría de la que pensaba cobrar, lo cual redundaría en beneficio de la hacienda de Su Majestad. Y aunque el dicho don Pedro en ninguna manera quería consentir que la dicha aduana se llevase, por cumplir el mandato de Vuestra Alteza, todavía a instancia del dicho Gabrio, que le ha asegurado que Vuestra Alteza no recibirá ningún disgusto de ello, lo ha tenido por bueno.

Previsiones sobre la venida de la armada turca

Pareciéndome que si la armada del Turco viene ha de ser la mayor parte de las puñadas sobre quitarnos el paso del Estañó y que no osaran tentarlo por la parte de entre la isla y el Fuerte, porque la artillería del dicho Fuerte y la de la torre no les dará lugar a ello, por alcanzarse la una a la otra y no haber más de tres millas de la dicha isleta al Fuerte. Y si algo de esto han de tentar, ha de ser entre ella y la Goleta, porque hay seis millas de distancia. A cuya causa he insistido a Gabrio que hiciese dos plataformas de dos a dos millas la una de la otra, que la una de ellas se puede hacer con dos galeotas que están en la Goleta varadas en tierra, y la otra con dos naves que están dadas al través delante de la dicha Goleta; que haciéndolas pedazos grandes se podrían llevar remolcando por la canal del Estañó hasta ponerlas en los lugares donde han de estar. Y con esta madera y con estacas y tierra se podrían hacer estas plataformas en muy poco tiempo, tan fuertes que metiendo en cada una de ellas cuatro piezas de artillería y cincuenta mosqueteros, no bastará poder humano a quitarnos el paso del Estañó. Respóndeme que esto sería avisar al enemigo lo que ha de hacer, y que piensa defendérselo con las chatas y barcones que tiene y con las que más ahora le enviarán.

No tengo otra cosa que escribir de nuevo, sino rogar a Nuestro Señor.

De Túnez a 22 de abril 1574.

Doc. 2

Carta de Martín de Acuña al rey pidiendo pasar a la corte española

AGS Estado, legajo 488, (doc. 108).
1574, 29 de mayo, Túnez. Al Rey de don Martín de Acuña.
"Suplica se le de licencia para venir a cosas muy del servicio de
Vuestra Majestad tocante a cosas de aquel Reino."

SCRMD.:

Con todas las ocasiones he dado aviso a Vuestra Majestad de los sucesos de este Reino, como hombre que más enteramente ha entendido todo lo conveniente al servicio de Vuestra Majestad. Y con tal intención me he esmerado en ello.

Al presente se ofrecen muchas cosas tan convenientes al servicio de Vuestra Majestad que tengo por cierto que no se podrán ofrecer mayores ni de más sustancia.

A Vuestra Majestad suplico se sirva de mandarme dar licencia para que yo pueda ir a esa Corte a dar cuenta de ellas a quien Vuestra Majestad ordenare.

Y porque los avisos y cosas convenientes al servicio de Vuestra Majestad se entenderán por la carta del Infante y de Gabrio Cervellon, no la refiero aquí.

Cuya Sacra Real Majestad nuestro señor prospere y aumente como este su menor vasallo desea, de Túnez a 29 de mayo, 1574.

C.R.M. menor vasallo de Vuestra Majestad que sus reales pies besa,

don Martín de Acuña.



Doc. 3

Relación del castellano Salazar sobre las cosas de Berbería

Un año después de los dos documentos anteriores, el virrey de Sicilia envió a la corte española una relación del castellano Salazar, recién rescatado en Estambul, que evoca lo sucedido en la conquista de Túnez por los turcos en el verano anterior. En ese relato aparece Martín de Acuña como un actor más de aquellos dramáticos hechos.

De nuevo, la amplitud de los personajes es un reflejo de la amplitud de la acción narrada. En el documento de Simancas se reseña la copia en el siglo XIX hecha para los señores Calderón, Sala y López Ballesteros, lo mismo que la carta de presentación de la relación de Salazar que hace el virrey Terranova de Sicilia.

Personajes que aparecen:

- Andrés de Salazar, castellano de Túnez, autor de la relación.
- Virrey de Sicilia, marqués de Terranova, el vuestra excelencia de la relación.
- Infante de Túnez, Muley Mahamet
- Gabrio Cervellon (pone normalmente Gravio o similares)
- Lope Hurtado de Mendoza, capitán de caballería
- Juan Zanoguera, general de la Goleta (pone normalmente Çanoguera o similares)
- Pagán Doria, capitán en una puerta de Túnez
- Capitán Quiroga, que murió en la acción
- Capitán Diego Maldonado, caballero de San Juan
- Capitán Hércules de Pisa
- Capitán Masin o Messin
- Capitán Vallejo
- Capitán Martín de Acuña
- Capitán Barahona
- Capitán Artieda
- Capitán Lope Hurtado de Mendoza
- Teniente de don Lope, muerto en la acción, y su alférez, esclavo
- Capitán Diego de Ossorio
- Capitán Montañó de Salazar
- Capitán Philippo del Gozo, italiano
- Capitán Gutierre Manrique, muerto en una acción
- Alférez Vergara, de don Gutierre
- Capitán Alonso de Angulo
- Alférez Escobar, soldado muerto en acción
- Garcia de Toledo
- Capitán Juan de Mariano
- Capitán Juan de Figueroa
- Pedro Manuel, del tercio de Nápoles

- Capitán Quintana
- Capitán Esteban, italiano Caballero de Malta
- Capitán Cáceres
- Capitán Fadrique de Urriés
- Capitán Hernando Moreno
- Capitán Diego Manrique, muerto en la acción
- Capitán Méndez de Haro, esclavo en Argel
- Capitán italiano Antonio de Tarsis,
- Capitán italiano Anibal Viçarra
- El hijo de Gabrio Cervellon, que murió en la acción
- Dos Bajás turcos

AGS Estado, legajo 1144, doc. 58.
1575, 17 de junio, Mesina (anexo a carta de esta fecha del duque de Terranova).
"Relación del castellano Salazar sobre las cosas de Berberia.

En cumplimiento de haberme mandado vuestra excelencia le refiera y haga relación por escrito de lo sucedido en el fuerte de Túnez y Goleta después que allí llegó el armada del Turco, diré lo que me ocurre. Aunque como hombre tan impedido en tantas cosas no pude tener la curiosidad que fuera necesario para saber aclarar muchos acaecimientos notables que en este tiempo sucedieron. Pero diré en sustancia todo lo que sucedió.

Conciertos del Infante de Túnez con algunos jeques ante la amenaza turca

Había algunos días que el Infante se andaba concertando con algunos jeques alárabes que le prometían de servirle fielmente con cantidad de dos o tres caballos, por la nueva que tenían del campo de Tripol y Gelves, y que se venían a juntar con el del Caruán. En los cuales había, entre turcos y azuagos, hasta cuatro mil, con dos mil caballos alárabes y turcos. Los cuales, por la cierta nueva que tenían de su armada, se venían mejorando la vuelta de Túnez, mudándose y entreteniéndose a una parte y a otra, hasta llegarse a la del río Majardana, (a) cuatro leguas de Túnez.

Donde estuvieron tres o cuatro días a instancia de Gabrio Cervellon y mía.

Escaramuza el 11 de julio de 1575

A los 11 de julio envió el Infante un golpe de caballos a reconocerlos. Y aunque los turcos salieron a ellos con su caballería y les vinieron cargando hasta dos leguas de Túnez, recibieron su carga tan ordenadamente que mataron un turco y prendieron otros dos.

Acciones del 12 de julio

A los 12 (de julio), teniendo el Infante concertado con los alarbes que había tomado a su sueldo y dádoles algún dinero, de salir entre el Alcazaba y el Bardo con toda su caballería y infantería y don Lope Hurtado de Mendoza con su compañía de caballos, que es una milla de la ciudad, porque hacia aquella parte estaba el campo de los turcos, y no asegurándose el Infante de que lo podía hacer sin algunas espaldas de nuestra infantería, me envió a decir que si le socorría con alguna gente daría ánimo a la suya y a los alarbes para representarse al campo de los turcos, que ya se tenía nueva que caminaba la vuelta del Bardo.

Y, así, determiné de decir a Gabrio Cervellon *sería bien hacer alguna demostración con el Infante para animarle a que tomase alguna resolución, habiendo visto la poca que siempre tuvo en todo lo que allí se ofreció. Y que para esto yo sacaría alguna infantería española a la campaña, donde poderle dar algún calor para que los moros cobrasen ánimo, no obstante que conocía en los más de ellos tener los ánimos dañados.*

A lo cual me respondió *lo hiciese así, porque le parecía muy bien.*

Y con esto fui al Infante y le dije *que estuviese de muy buen ánimo y saliese con sus moros a juntarse con los alarbes que le venían a servir, que ya se veían en la campaña con todo su ganado, que yo saldría con un golpe de infantería a darle calor; como lo hice luego con nueve compañías con sus banderas y toda la mosquetería de tercio.*

Salí fuera de la ciudad, donde hice mi escuadrón y le guarnecí, y asaqueé de toda la demás arcabucería dos mangas de todos los mosqueteros; otra con una parte de arcabuces, que siempre acostumbro llevar en esta orden los mosqueteros por la ayuda que se les haría al cargar con tomarles las horquillas.

De suerte que, teniendo mi gente en esta orden, comencé a caminar la vuelta del Bardo, a ponerme en una montaña que está un tiro de mosquete del Alcazaba, hacia la parte del Burgo de Babacueca, donde hay un olivar. Recatándome más de los moros y alarbes del Infante que de los turcos, y conociendo lo poco que de ellos se podría fiar, porque mi salida solo había sido de industria, por ver si con esta demostración tomaba el Infante resolución de irse a encontrar con los enemigos, que ya se veía el polvo de ellos y se conocía venían caminando la vuelta de Túnez.

Y como dos o tres millas hicieron alto, reconociendo lo que de la parte del Infante se hacía, que era siempre estarse quedo en un llano que le hay muy bueno a un tiro de arcabuz de donde yo estaba, donde le envié y me envió algunos recaudos *pidiéndome bajase*

con la infantería al llano. Y con mi bajada, comenzaría a caminar.

Le respondí que *era muy mejor para la caballería que para la infantería, y que caminase y pelease que yo le prometía hacerle espaldas y socorrerle. Y que para que lo creyese haría mejorar los mosqueteros, como lo hice, hasta un camino que iba a la ciudad, que tenía un lindazo, donde los puse trescientos pasos del escuadrón. Y con todo esto jamás se quiso mover, sospechoso de lo que acaeció.*

Que, visto se estaba quedo, los turcos se comenzaron a mejorar y algunos caballos del Infante acometieron la vuelta de ellos y se juntaron con mucha hermandad. Y en este mismo tiempo, la mayor parte de los alárabes con sus ganados y camellos se fueron huyendo la vuelta del Rio Araez, por un lado del Estaño que allí hay, y en menos de un hora en seis millas no apareció cosa. Y reconociendo esto los turcos como caso tratado y acordado, aunque muy al revés de su deseo, que debiera ser meterme en la fiesta, según de la parte de los moros y alarbes me solicitaban, de lo cual estuve siempre muy recatado.

Y como comenzó a caminar la caballería e infantería turquesca la vuelta del Burgo de Babacueca, y todos los moros de aquel burgo que el Infante tenía les hicieron compañía, pasando muy cerca de donde estaba yo, de donde no les dejé llegar. Y el Infante con menos de cien caballos que con él quedaron, se fue la vuelta del Alcazaba y ciudad. Y quedando yo en retaguardia, hice volver las caras a la infantería haciendo el mismo camino. Y como llegué junto a la Alcazaba hice alto allí hasta que todos los moros que siguieron al Infante se metieron en la ciudad.

En el cual tiempo, ya los turcos estaban en Babacueca. Y yo también me recogí en la ciudad, e hice cerrar las puertas, reforzando los cuerpos de guardia y murallas. Y una hora antes que huyesen con el ganado los alarbes, ya don Juan Zanoguera me había dicho que venía de la Goleta. Y como se había descubierto el armada, y que parte de ella pasaba del cabo Bono y venia la vuelta del Zinbano ?, y también del Alcazaba se descubrió ya, de donde asimesmo fui avisado.

Desembarco de la armada turca

Y el mismo día, toda ella dio fondo en el cabo de Cartago y comenzó a desembarcarse. Que si el fuerte que yo fui de parecer se hiciera en los Pozos, no lo pudieran hacer.

Yo me fui luego, después de haber hecho esto, al fuerte a buscar a Gabrio Cervellon para tratar de lo que convenía y se había de hacer. Donde se determinó, por la gran falta que de agua teníamos,

sustentar la ciudad lo más que se pudiese,
no obstante que el caso era de mucha consideración y peso
por tener dentro de la ciudad más de 15.000 enemigos.
Y con todos estos inconvenientes, por ser mayor el del agua,
sustentamos la ciudad cinco días.
En el cual tiempo se metió mucha agua, leña, ventanas, puertas
y otras muchas cosas que nos hicieron notable beneficio.

Acciones del 13 y 14 de julio

A los 13 (de julio) también se apoderaron los enemigos del Burgo de Bazaria.
Y a los 14 (de julio) comenzaron a batir con una pieza de campaña
una puerta de la ciudad, de la parte del mismo burgo. Y le pusieron fuego.
De lo cual avisándome Pagán Doria, que era su cuartel,
tomé el cuerpo de guardia de la puerta que está junto al Alcazaba,
donde yo estuve todo el tiempo que se sustentó la ciudad,
la compañía del capitán Quiroga y de Diego Maldonado.
Y muro a muro fui con ellas donde estaba Pagán Doria,
remediando el fuego y terraplenando la puerta.

Y tratando del caso, nos pareció era bien hacer una salida.
Y con esta resolución fuimos al fuerte y lo tratamos con Gabrio Cervellon.
El cual aprobó la tal resolución.
Y de esta manera nombró Pagán al capitán Hercules de Pisa y al capitán Masin
con trescientos arcabuceros y cincuenta picas,
y yo con las dos compañías de españoles,
salimos a ellos Pagan Doria y yo,
dándoles tanta priesa que en todo el burgo no nos quedó turco ni aún azuago,
ni en gran parte de la campaña y olivar, donde les matamos y herimos mucha gente.
Y con gran trabajo por haber anticipado el tiempo, salvaron la pieza.
Y con este buen suceso, con pérdida de cuatro o cinco soldados y algunos heridos,
retiré la gente con la mejor orden que se pudo, muy contentos de tan buen día.

Acciones del 16 de julio

A los 16 (de julio), habiendo plantado la noche antes cuatro piezas de artillería,
dos de ellas gruesas, en mi cuartel, a la parte de Babacueca que mira al Alcazaba,
me lo comenzaron a batir al amanecer.
Y de unas mezquitas y terrados del mismo burgo, por ser muy superiores,
nos hacían algún daño. Porque en descubriéndose alguno, lo derrocaban.
En esta parte tuve de guardia las compañías de Vallejo y Quiroga,
y las socorrí con las de don Martín de Acuña.

Y después de haber batido tres horas, no habiendo hecho
muy gran daño en las murallas, determinaron de tentarnos las corazas,
con gran alarido, muchos de los azuagos y turcos que venían muy bravos
diciendo que ellos solos habían de tomar la ciudad y fuerte;
arremetieron con muchos estandartes, pero fueron tan bien recibidos
que a costa de muchos muertos y heridos se retiraron a muy gran prisa

dejando muchas escopetas y estandartes en la batería.

Acciones del 17 de julio

A los 17 (de julio), pareciendo que los enemigos nos apretaban por muchas partes y que la mitad de la ciudad tenían ocupada los moros, se determinó de dejar el Alcazaba y la ciudad y recogernos al fuerte, como se hizo. Con tan buena orden que no se perdió ni hirieron ninguno soldado, quedando yo en retaguardia con las cinco compañías de Nápoles. Porque las de Barahona y Artieda ya estaban en la Goleta días había. Y reconocida de los moros nuestra retirada, por tenerlos dentro de la ciudad, abrieron las puertas llamando los turcos. Los cuales se apoderaron del Alcazaba y ciudad poniendo en el Alcazaba muchos estandartes.

Acciones del 18 de julio

"A los 18 (de julio), a la parte de Babaqueca, fuera de la ciudad, nos pusieron en una montañuela tres piezas de artillería a quiniets pasos, donde comenzaron a batir un baluarte; y tiraban algunos cañonazos al de Santiago, habiéndose atrincherado en las murallas de la ciudad. De donde, y de nuestra estrada encubierta, se hacían algunas escaramuzas.

Y aunque salí yo a caballo con algunos arcabuceros a la parte del Estaño, la vuelta del Burgo de la Babaqueca, y anduve escaramuzando un rato con ellos, no les pude sacar de las murallas y el burgo, y unos hornos que están entre él y las murallas de la ciudad, que lo deseaba porque dejaba bien armados los rebellines y estradas cubiertas, y murallas del fuerte. Y en todo este tiempo se daban grandísima prisa de noche a caminar, con muchas y grandes trinchas y gran cantidad de faxina, la vuelta de mi baluarte y revellín, hasta llegarse a la estrada encubierta, que era maravillosa cosa de ver lo que trabajaban. Pero tenían grande ayuda en los moros.

Acciones del 26 de julio

A los 26 (de julio), viendo el gran progreso que los enemigos habían hecho en acercársenos tanto, a Gabrio Cervellon y a Pagan Doria, y algunos capitanes que para esto fueron llamados, juntamente con don Lope Hurtado de Mendoza y don Juan Zanoquera y yo, que lo propuse y ejecuté, nos pareció era bien hacer salidas y continuarlas, como se hicieron todo el tiempo que se pudo y tuvimos gente con que poderlas hacer. Entendiéndose que en todas ellas iban tantos de nuestra nación como de la otra.

Y así se determinó la primera fuese por la parte de mi baluarte recogiendo la gente un hora antes del día en la estrada encubierta y al amanecer con trescientos arcabuceros y cincuenta picas,

y los capitanes don Diego de Ossorio, Quiroga, Montaña de Salazar y el capitán Philippo del Gozo, italiano, con la gente que a su cargo traía. Arremetieron con tanto ímpetu y valor en las trincheras de los enemigos que, con ser de más de trescientos o cuatrocientos pasos, las limpiaron sin quedar turco en ninguna de ellas. Habiendo muerto y herido muchos y tomando muchos despojos de armas, ropas, escopetas y cimitarras, y tres estandartes, palas y azadas y algunos flascos de muy buen agua, que supo a muchos bien.

Y aún, si llevaran orden de clavar las tres piezas de artillería que eran en aquella parte, lo pudieran muy bien hacer porque muchos soldados llegaron a ellas. Pero por ser tan lejos y no dar lugar a que de ello naciese algún desorden, por no empeñarlos más, no se le dio, de que en oyendo una trompeta se retirasen. La cual, como pareció ser tiempo, se mandó tocar; y con toda esta prevención no dejaron de pasar mucho más adelante de lo que se les ordenó, como siempre acaeció en todas las salidas, de que fue causa que nos costase mucha gente particular, y de la más granada, como en semejantes facciones suele acaecer.

Causó tanto miedo en los enemigos estas salidas, que en más de veinte días no entró hombre de ellos en todas estas trincheras. De las cuales metí en el fuerte toda la faxina que en ellas había, que no fue de poco provecho para los hornos y reparos. Y también mudaron luego el artillería, metiéndola en la ciudad. Donde en las murallas derribadas, frontero de mi baluarte, hicieron un caballero y la pusieron.

Este mismo día se hizo otra salida a la tarde, a la parte del baluarte y revellín de Pagán Doria, donde habían llegado ya los enemigos con sus trincheras, con hasta cuatrocientos arcabuceros y doscientas picas. Y saqué con ellos los capitanes Diego Maldonado, don Gutierre Manrique y su alférez Vergara, y el capitán Alonso de Angulo, con los italianos el capitán Hércules de Pisa y el capitán Messin. Y con tanta furia y valor arremetieron que en todas las trincheras no quedó turco que no se encerrase en la ciudad y burgo. Y algunos salieron huyendo a la campaña.

Y cuando pareció tiempo, Gabrio Cervellon, desde el baluarte Doria, donde estaba, mandó tocar la trompeta que era la señal que siempre se daba para retirarse. Pero no obstante esto, iban tan cebados con los turcos que pasaban más de trescientos pasos muchos soldados de donde tenían la orden. Y fue causa que nos matasen desde las murallas y desde otros lugares donde tenían sus mampuestos alguna gente particular. Y entre ellos el alférez Escobar, soldado y camarada de don García de Toledo; que habiendo muerto tres o cuatro turcos y diciéndole sus amigos que *la trompeta había rato que había sonado a retirar*, respondió que *juraba de no hacerlo hasta haber muerto cien turcos*. Y con este ánimo y deseo, acompañado de alguna desorden,

fue causa que le matasen desde las murallas.

Y al retirarse nuestra gente comenzaron a volver los turcos del burgo de Babazira, que a la furia del arma se habían rehecho y juntado, y comenzaron a cargar a los nuestros; pero temiendo de socorro con el revellin de Cervellon y estrada encubierta, las compañías de don Martín de Acuña, que de las demás compañías no me acuerdo, donde se refrescó una escaramuza muy trabada y que duró mucho, donde hice hacer salidas y tornarles a encerrar en la ciudad. Y porque de las murallas ya nos hacían algún daño, los hice recoger todos y meter en la estrada cubierta que no fue menester poco trabajo, según andaban cebados en los turcos.

Y con esta buena mano me recogí al fuerte a refrescar con la gente. Habiéndonos costado, como dicho tengo, algún particular y muchos heridos. Y entre ellos don Martín de Acuña y el alférez Vergara.

En esta escaramuza trajeron los soldados muchos despojos de armas y ropas, hasta las palas y azadas con que trabajaban. Porque les dije, cuando se salió el efecto, que *el que pudiese traer señal de los enemigos lo hiciese*; y hubo cimitarras y escopetas y arcos guarnecidos ricamente de plata y oro. Y asimismo se ganaron siete u ocho estandartes.

Después de lo sucedido en este día, a la tarde, en acabándonos de retirar, los enemigos volvieron a entrar en sus trincheras en muy mayor cantidad.

La noche del 26 al 27 de julio y los días siguientes

Y aquella misma noche, a media hora de noche, arremetieron los turcos al revellín, de la parte del baluarte de Pagan Doria, donde degollaron alguna gente. Y le ganaron y quedaron siempre con él, porque luego hicieron un caballero encima de él que la guardaba y señoreaba, caminando con sus trincheras en gran cantidad, por poder traer mayor golpe de gente cubierta hasta encima de la estrada encubierta. Y allí hicieron una mina que salía al foso, donde comenzaron su trinchera a la punta del baluarte de Oria, y caminaron hasta entrarse en el baluarte. Y aunque del baluarte de Cervellon y de Sant Juan, donde estaba descubierta su trinchera, se les tiraba con el artillería, se les hacía poco daño porque se alcanzaron y engrassaron (sic) la trinchera de manera que no había lugar de ofenderlos. Y para las piedras y fuegos artificiales que de arriba les echábamos, se cubrían con puntales y tablones, que tan poco se les hacía daño. De manera que continuamente se andaba a las manos.

Y de ellos por metérsenos en el baluarte, como lo hicieron, y nosotros por resistirles; y así, poco a poco, nos iban cada día capando el baluarte. Donde también hicieron sus mantas cubiertas con cueros de vacas, tan fuertes que piedras ni fuegos artificiales les hacían daño. Pero, con todo esto, muchas veces les hacíamos dejar el trabajo y luego volvían a él.

De nuestra parte se hizo un poco a cinco o seis canas (¿cañas?) de la punta del baluarte. Del cual se sacaron dos ramos para encontrarnos con las minas que los enemigos hacían y nos reparamos con una cajas de madera que fue seguridad para algunos días. Y esto mismo se hizo en el baluarte de Cervellon y de San Juan, que fueron los tres que de propósito los enemigos batieron. Porque ya habían puesto el artillería en cuatro partes, habiéndola mudado y mejorado tres o cuatro veces, de donde batían a muy grande furia con doce piezas gruesas y cinco de campaña, los baluartes de Cervellon, Oria y Dan Juan. Que aunque el mío fue el primero que comenzaron, al último no hacían más de tirar con dos piezas a mi caballero y baluarte, por el daño que recibían de nuestra artillería. Que la mayor parte de ella nos desencabalgaron y mataron casi todos los artilleros, sin quedar más que uno de servicio, que iba apuntando las piezas de una parte a la otra. Al cual también quemaron con un saque de pólvora. Que cada dia andábamos a las manos echándonos infinitas pelotas de bronce en estos saquillos; los cuales, en tomando fuego, luego rompían y a unos mataban y a otros herían y quemaban. Que fue lo que nos hizo notable daño siempre. Porque esto era cada día, aunque de nuestra parte se hacía lo mismo; pero con mayor medida, porque todo nos faltaba ya, como era cuerda, plomo y el agua nos hubiera faltado si no fuera por lo que se halló en mi revellín, que aunque muy salobre, todavía muchos bebían de ella y se guisaba de comer, y bebían los caballos y mulas. El cual revellín se sustentó y defendió hasta lo último.

De manera que, porque mejor se entienda, al último metieron cuatro piezas de artillería en el caballero que hicieron sobre el revellín de Pagan Doria, y tres en el Burgo de Babazira, con otras cinco piezas de campaña, que todas batían el caballero de Sant Juan y de Oria, donde nos hacía mucho daño, así en los baluartes como en todo el lugar porque no había cosa encubierta ni aun de su escopetería, que aun en los mismos baluartes no había palmo seguro por haberse alzado con cuatro caballeros que venían a subir más altos que los nuestros. Uno al baluarte de San Juan y otro en el de donde estaban las cuatro piezas, y el otro encima del revellín de Gabrio de donde se hizo gran daño en el de Oria. Que para cubrimos de allí solamente se hincaron unas vigas en las cuales se pusieron tantas tablas unas sobre otras que les quitamos el vernos entrar en el baluarte. También hicieron otro caballero a la parte de mi baluarte

y la demás artillería pusieron junto a la puerta principal de la ciudad y en la misma cortina de la muralla, habiendo hecho para este efecto dos caballeros en que ponerla, dándose siempre gran prisa a caminar y fortificar sus trincheras, metiéndose en los fosos de los tres baluartes. Y aun en el mío caminaron con dos ramos de trincheras hasta entrar en él. Pero después mudaron propósito y no pasaron de allí, de donde batieron el baluarte de Gabrio y el mío.

Y de nuestra parte, usando todos los remedios posibles, con muchas escaramuzas, sin siete salidas muy gallardas, que con todas ellas no nos quedó enemigo en las trincheras sino fue en la última, que no se pudieron acabar de echar. Y aun estuvo casi perdido el Rey de Tripol, y quedó con tanto miedo que no paró hasta la Goleta, dando cuenta del peligro en que se había visto y del daño que cada día recibían; por lo cual se determinaron los dos bajás después de tomada la Goleta, venir con todo el ejército sobre nosotros, como lo hicieron.

Acciones del 1º de agosto

En una de las siete salidas, que fue el primero día de agosto, salí con doscientos soldados arcabuceros españoles y algunas picas; y el teniente de don Lope y su alférez, con algunos caballos, hacia la parte del Estaño y Burgo de Babaçueca, donde hubo una muy trabada escaramuza que duró gran rato. La cual hice reforzar a don Diego Ossorio con otros cien soldados. Donde fui herido de un arcabuzazo en la rodilla que me tuvo algunos días en la cama.

Y en las dichas salidas siempre nos iba costando alguna gente particular y señalada, como en semejantes casos suele suceder. Y en la última murió don Gutierre Manrique, muy como valiente caballero; y el capitán Juan de Mariano fue herido tres veces de dos arcabuzazos y un flechazo, haciendo siempre su deber, como muy valiente caballero. Y de una de estas heridas perdió un ojo en el baluarte de San Juan, a cuyo cargo estaba.

Orden que se siguió y socorros a la Goleta en agosto

La orden que se tuvo siempre en socorrer la Goleta era preguntar a don Juan Zanoguera qué gente podría llevar en las fragatas y chatas que tenía. Y toda la que él dijo se dio siempre, sobrando en la marina en todos los socorros muchos soldados que no pudieron ir. Y los tres socorros fueron en término de diez o doce días. Y los dos últimos dentro de cinco, y el postrero de todos que fue a los 21 (de agosto), llevó don García de Toledo a su cargo. Y a los 23 (de agosto) fue Dios servido se acabase aquello.

En el primer socorro

fue el capitán Juan de Figueroa, por ser de arcabuceros,
y don Pedro Manuel del tercio de Nápoles;
de italianos fueron otros dos cuyos nombres no me acuerdo.

En el segundo
fue Diego Maldonado, del hábito de San Juan, y don Martín de Acuña
y el capitán Hércules de Pisa, que tenía una gruesa compañía
con más soldados que Pagan le mandó dar de otras compañías.

En el tercero y último
fue don García de Toledo, Montañón de Salazar, el capitán Quintana
y la compañía de don Gutierre Manrique, que ya era muerto.
De italianos, el capitán Esteban, Caballero de Malta, compañía vieja
que muchos días había estaban en la Goleta, la cual era de muy buenos soldados.
De los demás capitanes no me acuerdo de sus nombres.

Con este socorro quise yo ir, no embargante que todavía
estaba en la cama herido en una pierna, y por obligar más
propuse en Consejo que *sabía era necesaria mi persona en la Goleta*;
a lo cual respondió Gabrio que *era más justo ir él, pues estaba bueno y sano*.
A quien contradijeron también. Y, así, nombró por cabeza
a don García de Toledo, dándole la orden que había de tener
de manera que además de haberse enviado a la Goleta
de siete compañías del tercio de Nápoles, las seis, y las demás de las mejores,
también se dio siempre licencia a los capitanes entretenidos
y a todos los soldados particulares de todas las compañías,
honrándoles con muchas palabras, agradeciéndoles tan buen deseo,
de manera que siempre nos fuimos quitando nuestra salud por darla a la Goleta.
Que esto jamás lo han hecho cercados.

Y si tuviéramos bajeles en que poder llevar toda la gente,
nos fuéramos a la Goleta por cumplir la orden que se tuvo,
a tiempo que ya los enemigos eran señores del Canal,
por lo que no se pudo cumplir.
Y aun si hicieran todo lo que pudieran nuestros socorros
pudieran entrar mal porque siempre fueron al cuchillo.

De manera que con la gente que se envió a la Goleta y la que nos faltó
en las salidas que hicimos y nos mataban cada día,
cuando se perdió la Goleta no teníamos mil quinientos hombres
que pudiesen tomar armas.

Acciones el 25 de agosto y pérdida
de la plaza con detalle de los
diversos baluartes

A los 25 del mismo amanecieron dos tiendas plantadas a la parte de Babaçira,
con algunos estandartes, por donde se conoció y entendió haber venido
los dos Bajás con todo el ejército, como en efecto fue.

Desde el cual tiempo nos comenzaron a batir con gran priesa
y meter con furia y presteza sus trincheras en los baluartes de Oria,
San Juan y Cerbellon. Y viendo yo cuan mal parado y trabajado
estaba el baluarte de Oria, no obstante
que todavía no me podía sustentar en la pierna,
dejé el mío y me fui a él, donde siempre estuve con Gabrio Cervellon
llevando conmigo las compañías de Cáceres y don Fadrique de Urriés,
que sirvió allí muy como valiente caballero,
con todos los oficiales y soldados de aquellas dos compañías.
Y lo mismo hizo la nación italiana, porque de aquel día
nos mezclamos en esta manera: italiana a su cargo
los baluartes de San Juan, de Oria y Cervellon;
la española, Austria, Santiago y mi baluarte.

Y porque los enemigos apretaban y combatieron los tres baluartes
de la nación italiana, fui sacando de los que estaban a mi cargo en veces
al baluarte de Gabrio, la compañía de don Diego Ossorio, Hernando Moreno,
Maldonado y don Diego Manrique, el cual en un asalto general fue herido
de un arcabuzazo en la cabeza, peleando como muy buen caballero,
del cual murió dentro de tres o cuatro días.

En el Doria las compañías de don Fadrique y Cáceres, como está dicho,
en San Juan, Quiroga y Vallejo,
en mi baluarte dejé a Angulo, que es un muy valiente soldado,
sirviendo y peleando en todas las salidas y acaecimientos que allí hubo.
Como tal es esclavo de Sinam Bajá.
En Santiago, don Lope Hurtado con parte de su compañía,
a cuyo cargo estuvo aquel baluarte, con la compañía de San Juan,
Méndez de Haro, que también fue a Argel esclavo.
Don Lope sirvió siempre como muy honrado y valiente caballero,
el cual está en Constantinopla, ni se sabe de que un soldado ha dicho
que se vio curar en Túnez en casa de un moro de dos heridas que no eran de peligro.

En todos los tres baluartes se nos vinieron a meter con trincheras en cada uno,
y las principales en las puntas de los baluartes.
Y en el Doria vinieron a entrar más de 6 canas (¿cañas?),
donde estuvieron dentro de él más de un mes, antes de nuestra pérdida.
Y eran tan anchas las subidas de este baluarte, que siempre fue el más peligroso.
Que por la punta, como dicho está, podrían subir en escuadrón y con carros.
Y la noche antes subieron una pieza de artillería, la cual fue causa
de la perdición, aunque fue muy mayor la falta de la gente. Porque aquel día
en todo el fuerte no había seiscientos hombres que pudiesen tomar armas.

El de Grabio lo minaron dos veces, haciendo poco daño con las minas
en nuestra gente. Y en más de un mes,
lo más del día se peleaba con piedras y fuegos artificiales de la una parte y de la otra,
donde siempre nos mataban y herían mucha gente.
Diéronnos cuatro asaltos generales, que el que menos duró fue cinco horas,

y algunos más de siete, refrescando su gente muchas veces en el último que nos entraron. No embargante que yo estaba mal herido de tres arcabuzazos, nunca dejé el baluarte si no fue la noche antes, que por estar fatigado de las heridas y con gran calentura, me fui a mi posada a instancia de Gabrio con fin de volver por la mañana, como lo hice.

Pero por no haber ya gente, fue tan poca la resistencia de aquel baluarte que entraron tan presto que no pude llegar a tiempo. Donde encontrando los turcos que habían entrado, fui herido de dos cuchilladas en la pierna derecha y en prisión. A Dios gracias por todo, que con haberme dado otros muchos arcabuzazos y flechazos, de tanta ventura fue servido darme vida milagrosamente porque nunca hice diligencia por tenerla sino acabar. Y porque, como dicho está, en todos los asaltos y escaramuzas nos iba faltando mucha gente, fue necesario ir sacando para reforzar el baluarte de Oria de mi baluarte y del de Santiago la mayor parte de la gente que en ellos había, de donde envió don Lope Hurtado su teniente y alférez con la mayor parte de su compañía. El teniente murió el día de la pérdida. Su alférez fue esclavo habiendo hecho su deber como muy buen soldado.

También del mismo baluarte hice venir la mayor parte de la compañía de Juan Méndez de Haro, de manera que en todo él no quedaban veinticinco soldados.

Del mío hice venir al de Oria al capitán Alonso Angulo, con la mayor parte de su compañía, a donde sirvió y lo hizo tan aventajadamente como está dicho.

De manera que en mi baluarte no quedaron más de veinte soldados en guardia de las casamatas y en el revellín que tenía frontero de la puerta de donde nos servíamos del agua, vinieron a quedar doce soldados. Y con todo esto se perdió el fuerte primero que él.

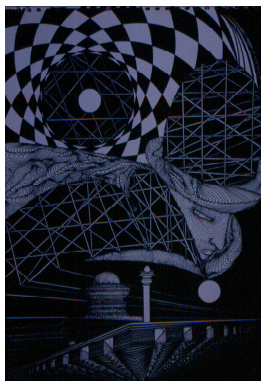
Así que vino la cosa a tan grande extremo que en las compañías de don Fadrique y Cáceres, con ser de las mayores, vinieron a quedar once soldados, seis en la una y cinco en la otra. Y en las de italianos, vino a ser lo mismo haciendo siempre honradísimamente su deber. Estuvo siempre en este baluarte Antonio de Tarsis, como honrado caballero y muy buen soldado, y Anibal Viçarra y otros capitanes cuyos nombres no me acuerdo.

Pero ya no había compañía que tuviese gente, y la mayor parte de los capitanes todos eran muertos. Y aun el día antes murió el hijo de Gabrio y el capitán Quiroga fue tan mal herido que luego murió. El cual anduvo en todo aquel asedio, así en las salidas y defensas del fuerte como muy valiente soldado. Y como tal acabó.

Y con esto se da fin a tanto cuanto me he podido acordar, aunque se dejan muchas acciones muy señaladas de oficiales y soldados

dignas de representar aquí; pero como hombre que en aquel tiempo estuvo tan ocupado en tantas cosas, no me puedo acordar particularmente de ellos ni de los nombres de muchos.

Dios sea loado por todos.



Doc. 4

Carta del duque de Terranova presentando la relación de del castellano Andrés de Salazar

AGS Estado, legajo 1144, doc. 67.
1575, 17 de junio, Mesina. El duque de Terranova al rey, "in mano del secretario Antonio Pérez". Recibida a 25 de septiembre.

"Con una relación del castellano Andrés de Salazar sobre las cosas de Berbería. Y suplica a Vuestra majestad haga merced al dicho castellano.

Copiado en el siglo XIX por Sala (1842) y Ballesteros (1851).

"SCRM:

"Essendo ritornato qua il castellano Andres de Salazar, riscattato, et raccontato mi il successo delle cose di Barbaria, mi ha dato anchora l'alligata relatione da me ricorcatagli, la quale mando a V.Mta.

"Accio che facendola confrontare con altre che le saranno pervenute possa far del successo della Goletta et del forte quel giuditio che le parerà. Io non fo dubio che'l detto Salazar si sarà segnalato in tutto come buon soldato per esser tale et haverlo fatto sempre. Et per conformarsi questo con l'informatione che per tutte le vie si è havuta. Et poi che Dio l'ha riservato vivo et sano per que possa continuar a servire in altre occorenze et sono si rari come V.Mta. sa i soggetti di tal sperienza et valore, non posso mancar di supplicar V.Mta., come fo, che sia servita di haverlo per raccomandato sollevandolo in la gratia sua, et aiutandolo à rimediarsi in questa sua necessita che per l'affettione ch'io porto allui, in particolare, et son tenuto di portare in genere a tutti li buoni soldati, et conoscer il merito del sopradetto Salazar, riceveró in cio particular mercede da V.Mta.

"Di quanto riferisce delle cose di Levante, non dico a V.Mta. cosa alcuna per esser egli di molti giorni partito. ET humilmente bascio le reali mani et piedi di V.Mta. pregandole da Dio lunga et felice vita con eumento di regni. Di Messina a 17 de giugno 1575. ... "Humilde criado y minor vasallo che sus reales manos y pies bisa, d. Carlos ...? (el duque de Terranova)

Ensayo de traducción:

Sacra católica real majestad:

Habiendo vuelto aquí el castellano Andrés de Salazar rescatado,

y relatándome los sucesos de las cosas de Berbería, me ha dado también la adjunta relación... que envió a vuestra majestad.

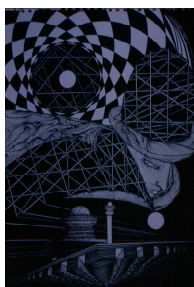
Para que, comparándola con otras que le lleguen, pueda tener de lo sucedido en la Goleta y el Fuerte el juicio que le parezca. Yo no pongo en duda que el dicho Salazar se ha señalado en todo como buen soldado por ser tal y haberlo sido siempre. Y por conformarse esto con la información que por todas las vías he tenido.

Y pues que Dios le ha conservado vivo y sano para que pueda continuar a servir en otras Ocasiones, y son raros, como vuestra majestad sabe, los sujetos de tanta experiencia y valor, no puedo faltar de suplicar a vuestra majestad, como lo hago, que tenga a bien tenerlo por recomendado manteniéndolo en su gracia y ayudándole a remediarse en esta su necesidad; que por el afecto que le tengo, en particular, y suelo tener en general a todos los buenos soldados, y por conocer el mérito del antedicho Salazar, recibiré en esto particular merced de vuestra majestad.

De cuanto refiere de las cosas de Levante, no digo cosa alguna a vuestra majestad por haber él salido de allí hace muchos días.

Y humildemente beso las reales manos y pies de vuestra majestad, pidiéndole a Dios larga y feliz vida con aumento de reinos.
De Mesina, a 17 de junio 1575.

Humilde criado y menor vasallo que sus reales manos y pies besa,
don Carlos... (el duque de Terranova)



Doc. 5

Carta de Martín de Acuña del verano de 1575, ya rescatado y de vuelta de Estambul

AGS Estado, legajo 1072, doc. 228.

1575, 30 de agosto, Nápoles. Don Martín de Acuña al Rey.

Recibida a 24 de octubre.

"Estas ha traído un criado del mismo don Martín de Acuña que vino en las cuatro galeras y ha llegado hoy".

Católica real majestad:

A los 23 de julio próximo pasado, por la bondad de Dios, alcancé libertad, la cual tengo por tan gran merced como el haber quedado atrás tantas y peligrosas heridas con la vida, para emplearla como fiel y humilde vasallo en servicio de Vuestra majestad, prosiguiendo el camino que en este particular mis padres y pasados mostraron.

Siendo esclavo y estando rescatado, procuré de emplearme en entender con curiosidad todas las cosas a mi parecer importantes al servicio de Vuestra majestad. Y en este ejercicio me detuve mes y medio después de rescatado.

Los avisos que envió son verdaderos.

El celo y cuidado con que los he buscado merece que Vuestra majestad les de crédito. A quien humildemente suplico reciba este servicio con los demás muy señalados, como por relación de sus ministros será Vuestra majestad informado.

Confiado ser justo lo que pido, y pedirse a rey tan justo y cristianísimo, quedo rogando por su... católico real estado de Vuestra majestad como a la Cristiandad conviene y sus vasallos hemos menester.

De Nápoles a 30 de agosto de 1575.

Católica, real majestad, menor vasallo de Vuestra majestad que sus reales pies besa
don Martín de Acuña.

Aquí dejamos este primer mini-repertorio documental en torno a Martín de Acuña.

A partir de esta carta, el fondo documental en torno a este personaje se hace muy amplio y rico, en paralelo a la apertura de negociaciones entre el sultán de Turquía y el rey de España.

Así pues, continuará...



FIN